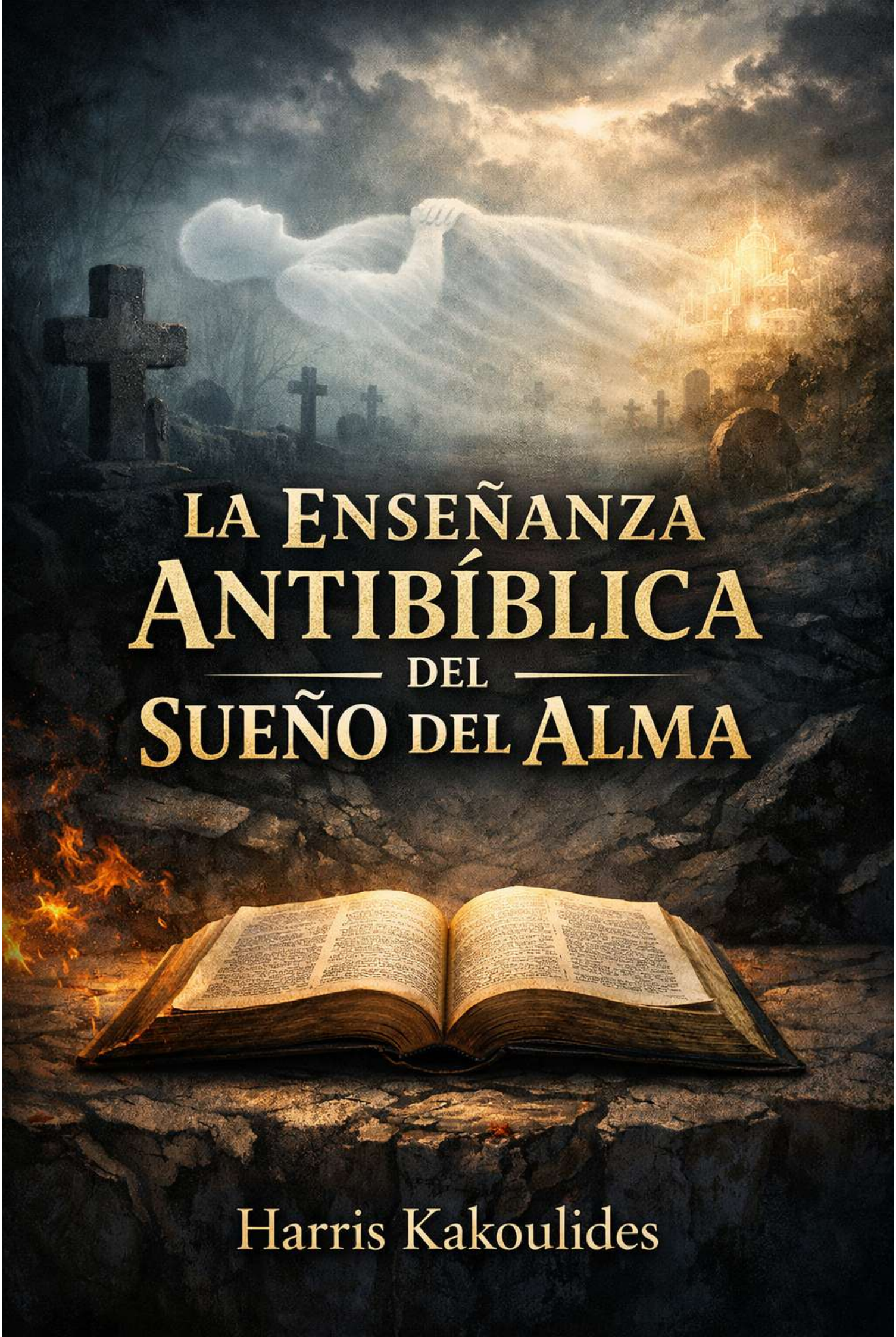

LA ENSEÑANZA
ANTIBÍBLICA
DEL
SUEÑO DEL ALMA
Harris Kakoulides

La Enseñanza Antibíblica del Sueño del Alma

Junio de 2026
Harris Kakoulides

Prefacio

Ya sea al hablar con un Testigo de Jehová o con un Adventista del Séptimo Día, el tema del **sueño del alma** surge con frecuencia. Pero, ¿es una enseñanza bíblica o antibíblica? Ese es el tema que deseo tratar en este estudio.

¿De dónde proviene esta doctrina? ¿Tiene realmente fundamento en las Escrituras? A lo largo de este libro examinaremos la historia de esta enseñanza y, sobre todo, analizaremos lo que la Biblia dice acerca de la condición del alma después de la muerte.

Mi deseo es que el lector deje a un lado las tradiciones y las opiniones humanas, y permita que sea la Palabra de Dios la que responda a esta importante cuestión.

Capítulo 1

¿Qué nos puede decir la historia de la Iglesia acerca del origen de la doctrina del sueño del alma?

Al investigar el origen de esta doctrina, encontramos información proporcionada por el reformador Juan Calvino. En su obra *Psychopannychia* (escrita en 1534 y publicada por primera vez en 1542), Calvino afirma que la doctrina del sueño del alma tenía un origen árabe.

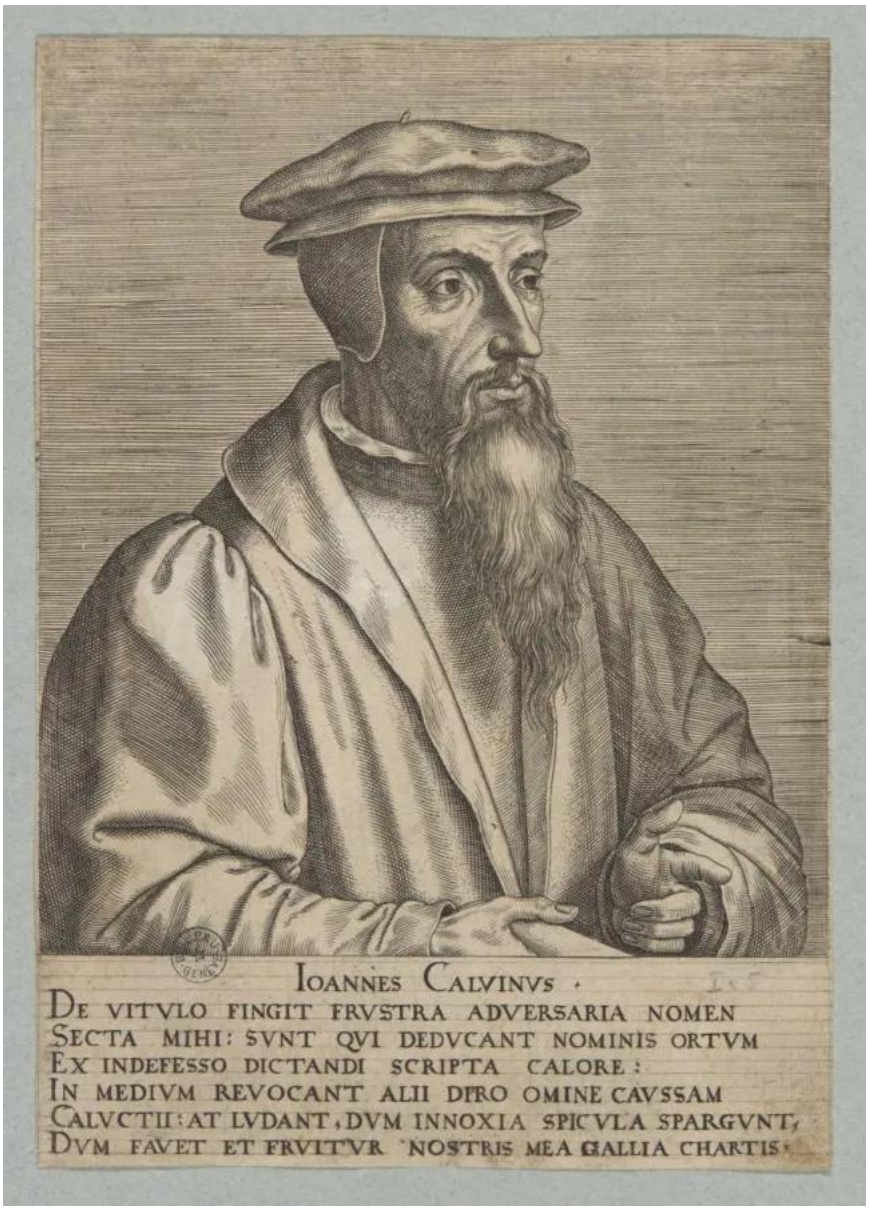
Él escribe:

> «No aparece ahora por primera vez; pues leemos que tuvo su origen entre algunos árabes, quienes sostenían que el alma muere juntamente con el cuerpo y que ambos resucitan nuevamente en el Día del Juicio.»

Por lo tanto, esta no es una doctrina nueva. Es una enseñanza con la que la Iglesia cristiana ha tenido que enfrentarse durante muchos siglos.

Aunque no sabemos con certeza quién fue su primer defensor, podemos decir, al igual que Calvino, que probablemente tuvo su origen entre ciertos grupos de Arabia. Sin embargo, independientemente de cuál haya sido su origen histórico, la verdadera pregunta no es quién la enseñó primero, sino si dicha doctrina tiene fundamento en las Sagradas Escrituras.

En los capítulos siguientes examinaremos cuidadosamente los pasajes bíblicos que suelen utilizarse para defender el sueño del alma y veremos si realmente enseñan esa doctrina.



Capítulo 2 Pasajes que se interpretan erróneamente como una enseñanza del sueño del alma

Hay varios pasajes bíblicos que con frecuencia se citan como prueba de la doctrina del sueño del alma. Sin embargo, al examinarlos cuidadosamente, descubrimos que en realidad no enseñan tal doctrina. En muchos de estos textos ni siquiera se menciona el alma; más bien, el contexto hace referencia al cuerpo, a la muerte física o a la perspectiva del hombre sobre la vida bajo el sol. Consideremos algunos de estos pasajes:

Salmo 6:5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará? (RVR1960)

Salmo 30:9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad? (RVR1960)

Salmo 115:17 No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio; (RVR1960)

Eclesiastés 9:5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. (RVR1960)

Eclesiastés 9:10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (RVR1960)

Isaías 38:18–19 Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. (RVR1960)

Al estudiar el libro de Eclesiastés, observamos que el enfoque de Salomón está en lo que sucede debajo del sol, es decir, desde la perspectiva de la vida terrenal, y no en una explicación completa del estado del ser humano después de la muerte. De hecho, la expresión «debajo del sol» aparece repetidamente a lo largo del libro, y constituye una de sus frases características. 27 veces : Ec 1:3,9,14,2:11,17, 18,19,20,22, 3:16 , 4:1 ,3, 7,15, 5:13,18,6:1,12,8:9,15,17,

9:3 ,6,9,11,13, 10:5

Por esta razón, estos pasajes expresan las observaciones humanas acerca de la vida y de la muerte desde una perspectiva terrenal. No presentan una declaración doctrinal en la que Dios revele de manera explícita el estado del alma después de la muerte.

Asimismo, estos textos pueden entenderse perfectamente como una referencia al cuerpo físico y no al alma. El libro de Daniel utiliza también la figura del sueño para describir la muerte. Sin embargo, observa cuidadosamente que el pasaje habla de aquellos que duermen en el polvo de la tierra como el Salmo 30:9 , una clara referencia al cuerpo, el cual vuelve al polvo, tal como fue anunciado desde el principio.

Daniel 12:2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. (RVR1960)

Génesis 3:19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (RVR1960)

En contraste con estos pasajes, Jesucristo mismo nos enseña lo que sucede después de la muerte al relatar la historia del rico y Lázaro.

Lucas 16:19–23 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.(RVR1960)

Es importante notar que este relato no presenta las características habituales de una parábola. En ninguna de las parábolas de Jesús se identifica a los personajes por su nombre. En este relato, sin embargo, aparecen nombres

específicos como Abraham y Lázaro, además de mencionarse posteriormente a Moisés. En otras ocasiones, Jesús enseñó que las personas continúan viviendo delante de Dios después de la muerte. También advirtió que debemos temer a Dios, quien tiene autoridad sobre el alma además del cuerpo.

Mateo 10:28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (RVR1960)

Lucas 12:5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. (RVR1960)

El apóstol Pedro también afirma que Cristo proclamó su mensaje a los espíritus encarcelados que habían sido desobedientes en los días de Noé.

1 Pedro 3:18–20 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. (RVR1960)

Asimismo, escribe:

1 Pedro 4:6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.(RVR1960)

Si el alma permaneciera inconsciente o dormida después de la muerte, ¿cómo habría sido posible que Cristo proclamara su mensaje a esos espíritus? La enseñanza de Pedro presupone que ellos continuaban existiendo después de la muerte. Algunos citan Hechos 2:34, donde Pedro declara que David no subió a los cielos, como prueba del sueño del alma. Sin embargo, una lectura cuidadosa del contexto demuestra que Pedro está hablando del cuerpo de

David, que permanecía en el sepulcro, y no de su alma.

Hechos 2:25–34 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. **Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy**. **Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,** (RVR1960)

Jesús fue muy claro al afirmar que aquellos que han muerto continúan viviendo delante de Dios.

Lucas 20:37–38 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven. (RVR1960)

Mateo 22:31–32 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. (RVR1960)

Aunque para nosotros estén muertos y ya no podamos comunicarnos con ellos, para Dios continúan vivos. Un claro ejemplo de ello es Moisés. Aunque había muerto muchos siglos antes, apareció junto con Elías en el monte de la Transfiguración conversando con Jesucristo. Su alma no estaba dormida ni inconsciente, sino plenamente activa.

Mateo 17:1–3 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su

hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. (RVR1960)

La muerte física de Moisés había ocurrido mucho tiempo antes.

Josué 1:1–2 Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.(RVR1960)

Estos pasajes muestran que la expresión «dormir» aplicada a la muerte describe la condición del cuerpo y no implica necesariamente que el alma permanezca inconsciente hasta el día de la resurrección.

Capítulo 3

Para el cristiano, la muerte es un reencuentro con Jesucristo y con otros creyentes

En los primeros cinco libros de la Biblia, conocidos como la Ley de Moisés, la Torá o el Pentateuco, encontramos una expresión que aparece repetidamente cuando mueren los patriarcas y otros siervos de Dios: **«fue reunido con su pueblo»**.

Esta expresión da a entender que, después de la muerte, existe un reencuentro con aquellos que ya han partido. No describe simplemente el entierro del cuerpo, sino una reunión con quienes murieron antes.

Abraham

Génesis 25:8

> Entonces Abraham expiró y murió en buena vejez, anciano y lleno de años, **y fue reunido con su pueblo**.

Ismael

Génesis 25:17

> Éstos fueron los años de la vida de Ismael… expiró y murió, **y fue reunido con su pueblo**.

Isaac

Génesis 35:29

> E Isaac expiró y murió… **y fue reunido con su pueblo**; y lo sepultaron Esaú y Jacob, sus hijos.

Jacob

Génesis 49:33

> Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos… expiró, **y fue reunido con su pueblo**.

Aarón

Números 20:24

> Aarón será reunido con su pueblo, porque no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel…

Moisés

Deuteronomio 32:48–50

> Jehová habló a Moisés aquel mismo día… «Sube al monte Nebo… y muere en el monte… **y sé reunido con tu pueblo**, como murió Aarón tu hermano y fue reunido con su pueblo.»

Es importante observar que Moisés **no fue sepultado por su familia**. Fue el mismo Señor quien se encargó de su sepultura.

Deuteronomio 34:5–6

> Así murió Moisés, siervo de Jehová… y Él lo enterró en un valle en la tierra de Moab; **y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy**.

Este detalle es muy significativo. Si la expresión **«ser reunido con su pueblo»** significara simplemente reunirse con los familiares alrededor del cadáver o ser enterrado en el mismo lugar que ellos, no tendría sentido aplicarla a Moisés, ya que fue sepultado por Dios en un lugar desconocido.

Por consiguiente, la expresión apunta a una realidad mucho mayor: después de la muerte existe un reencuentro con aquellos creyentes que ya han partido de esta vida.

Esta enseñanza armoniza con el resto de las Escrituras, las cuales muestran que la muerte física no significa el fin de la existencia del creyente, sino el comienzo de una nueva etapa en la presencia de Dios.

Samuel, Saúl y la vida después de la muerte

Otro pasaje importante se encuentra en la historia del rey Saúl y el profeta Samuel. Después de la muerte de Samuel, Saúl acudió a una médium en Endor para intentar comunicarse con él.

1 Samuel 28:19

> Además, Jehová entregará a Israel contigo en manos de los filisteos; **y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos**. Asimismo, Jehová entregará el ejército de Israel en manos de los filisteos.

Las palabras de Samuel indican que Saúl y sus hijos morirían al día siguiente y se reunirían con él en el lugar de los muertos. Esto presupone que Samuel continuaba existiendo después de su muerte. Si el alma permaneciera inconsciente, difícilmente podría hablarse de un encuentro con Samuel.

David y la muerte de su hijo

Cuando el hijo de David murió, el rey dejó de ayunar y explicó la razón de su actitud.

2 Samuel 12:23

> Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré hacerle volver? **Yo iré a él, mas él no volverá a mí.**

David no esperaba que su hijo regresara a esta vida, pero sí tenía la esperanza de reunirse con él después de su propia muerte. Sus palabras reflejan la confianza en un futuro reencuentro, no la idea de que la existencia termina o queda suspendida hasta la resurrección.

El ladrón arrepentido en la cruz

Uno de los pasajes más claros acerca del estado del creyente después de la muerte se encuentra en las palabras de Jesús al ladrón arrepentido.

Lucas 23:42–43

> Y dijo a Jesús: **«Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.»**
> Jesús le respondió: **«De cierto te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.»**

Jesús prometió que **ese mismo día** el ladrón estaría con Él en el paraíso. No dijo que permanecería inconsciente hasta la resurrección, sino que estaría en Su presencia inmediatamente después de morir.

Algunos sostienen que la palabra **«hoy»** debe entenderse como: «Hoy te digo esto», pero que el cumplimiento ocurriría mucho tiempo después. Sin embargo, esta interpretación no armoniza con el uso normal del término en el Evangelio de Lucas.

El significado de «hoy»

Lucas utiliza la palabra **«hoy»** de manera natural para referirse a acontecimientos que ocurren ese mismo día.

Lucas 22:34

> Jesús le dijo: **«Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.»**

En este pasaje nadie entiende que Jesús solamente estuviera diciendo la frase «hoy», dejando el cumplimiento para una fecha futura. Del mismo modo, cuando dijo al ladrón: **«Hoy estarás conmigo en el paraíso»**, el sentido más natural es que ambos estarían juntos ese mismo día.

Por lo tanto, las palabras de Cristo constituyen una evidencia importante de que, al morir, el creyente entra inmediatamente en la presencia del Señor.

Esteban fue recibido por Cristo al morir

La Biblia enseña claramente que el creyente está con Cristo inmediatamente después de la muerte.

Cuando Esteban estaba siendo apedreado, vio el cielo abierto y a Jesucristo de pie a la diestra de Dios, dispuesto a recibirlo.

Hechos 7:55–60

> Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: «¡Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios!»
>
> Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedreaban.
>
> Mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: **«Señor Jesús, recibe mi espíritu.»**
>
> Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado.» Y habiendo dicho esto, durmió.

Obsérvese que Esteban no dijo: «Recibe mi cuerpo», sino: **«Recibe mi espíritu.»** Su cuerpo quedó en la tierra, pero su espíritu fue recibido por el Señor.

Pablo esperaba estar con Cristo al morir

El apóstol Pablo enseñó exactamente la misma verdad.

Filipenses 1:21–23

> Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia… teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Pablo no esperaba permanecer inconsciente después de morir. Su esperanza era partir de esta vida para estar inmediatamente con Cristo.

También escribió:

2 Corintios 5:1–9

Pablo compara el cuerpo humano con una tienda temporal y afirma que, al dejar este cuerpo, el creyente pasa a estar en la presencia del Señor.

Entre sus palabras sobresale esta declaración:

> **Preferimos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.**

No existe ningún período de inconsciencia mencionado entre ambas realidades.

Los creyentes regresarán con Cristo

Cuando Cristo vuelva, traerá consigo a los creyentes que ya están con Él.

1 Tesalonicenses 4:14

> Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él.

Este pasaje demuestra que los creyentes ya están con Cristo antes de la resurrección de sus cuerpos.

Las almas de los mártires claman delante de Dios

El libro de Apocalipsis ofrece otra evidencia importante contra la doctrina del sueño del alma.

Apocalipsis 6:9–11

Cuando se abrió el quinto sello, Juan vio **las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que mantenían**.

Estas almas clamaban a gran voz:

> «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?»

Después de esto, a cada uno se le dio una vestidura blanca y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos.

Este pasaje demuestra claramente que las almas de los mártires estaban conscientes. Hablaban con Dios, recordaban lo ocurrido en la tierra, esperaban el juicio divino y recibían respuesta del Señor. Nada en este texto sugiere que estuvieran inconscientes o dormidas.

La gran multitud delante del trono de Dios

Más adelante, Juan contempla otra escena gloriosa.

Apocalipsis 7:9–17

Juan vio una gran multitud que nadie podía contar, procedente de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y delante del Cordero, vestidos con ropas blancas y con palmas en las manos.

Todos adoraban a Dios diciendo:

> «La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero.»

Uno de los ancianos explicó que eran aquellos que habían salido de la gran tribulación y que ahora servían continuamente a Dios delante de Su trono.

Lejos de estar dormidos o inconscientes, estos creyentes aparecen adorando, sirviendo, alabando y gozándose en la presencia del Señor.

El destino de los incrédulos

Así como los creyentes están con Cristo después de la muerte, la Biblia también enseña que los incrédulos permanecen bajo castigo mientras esperan el juicio final.

Lucas 16:22–23

El rico murió y se encontró en tormento, mientras Lázaro fue llevado al seno de Abraham.

2 Pedro 2:9

Pedro enseña que el Señor sabe reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio.

Finalmente, todos comparecerán delante del gran trono blanco.

Apocalipsis 20:11–15

Los muertos serán juzgados conforme a sus obras. La muerte y el Hades entregarán a sus muertos, y aquellos cuyos nombres no se encuentren escritos en el Libro de la Vida serán lanzados al lago de fuego.

Conclusión

La enseñanza de toda la Escritura es consistente. La muerte física no significa que el alma entre en un estado de inconsciencia.

Los creyentes pasan inmediatamente a la presencia de Cristo, donde le adoran y esperan la resurrección de sus cuerpos.

Los incrédulos permanecen bajo castigo mientras esperan el juicio final.

Por consiguiente, la doctrina del sueño del alma no armoniza con el testimonio completo de las Escrituras. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia presenta al ser humano como consciente después de la muerte, esperando la resurrección final y el juicio de Dios.

Aunque todavía podrían citarse otros pasajes sobre este tema, lo expuesto en este estudio demuestra que la doctrina del sueño del alma carece de fundamento bíblico cuando se considera el testimonio completo de las Sagradas Escrituras.